



PAN-AMERICAN FEDERATION OF LABOR

CONFEDERACION PAN-AMERICANA DE TRABAJADORES

CONFERENCE COMMITTEE COMITE PRO-CONFERENCIAS

SAMUEL GOMPERS, CHAIRMAN, REPRESENTING THE AMERICAN FEDERATION OF LABOR
JOHN MURRAY, SECRETARY
SANTIAGO IGLESIAS, REPRESENTING THE ORGANIZED WORKERS OF PORTO RICO
CARLOS LOVEIRA, REPRESENTING THE ORGANIZED WORKERS OF YUCATAN, MEXICO
ANTONIO CORREA, REPRESENTING THE ORGANIZED WORKERS OF CUBA
EDMUNDO E. MARTINEZ, REPRESENTING THE ORGANIZED WORKERS OF MEXICO
CARDENIO GONZALEZ S, REPRESENTING THE ORGANIZED WORKERS OF CHILE
JAMES LORD, REPRESENTING THE ORGANIZED METAL AND COAL MINERS OF THE UNITED STATES

PAN-AMERICAN LABOR PRESS

PUBLISHED BY THE
AMERICAN ALLIANCE FOR LABOR AND DEMOCRACY
SAMUEL GOMPERS FRANK MORRISON
PRESIDENT SECRETARY
EDITORS:
THE AMERICAN COMMISSIONERS TO MEXICO:
JAMES LORD, SANTIAGO IGLESIAS, JOHN MURRAY
PUBLICATION OFFICE: SAN ANTONIO, TEXAS

217 Central Office Building,
San Antonio, Texas, Sept. 18, 1918.

General Alvaro Obregon,
Nogales, Sonoro,
Mexico.

My dear General:

By this mail I send you copies of our new paper, printed in Spanish and English, the Pan-American Labor Press. I would esteem it a great favor if you would write an article for us along the lines which you might select in relation to the Labor Movement. Your kindly assistance to our work, expressed while you were in Washington, will not be forgotten by us.

Fraternally
John Murray

RECIBIDA
OCT 12 1918
CONTESTADA

30 de noviembre de 1918.

Sr. JOHN MURRAY,
Secretario,
"Pan-American Federation of Labor."
217 Central Office Building.
San Antonio, Tex. U.S.A.

Estimado señor:-

Acuso recibo de su carta del 18 de septiembre último, que dice:

"General Alvaro Obregón,
Nogales, Sonora, México.

My dear General:

By this mail I send you copies of our new paper, printed in Spanish and English, the Pan-American Labor Press. I would esteem it a great favor if you would write an article for us along the lines which you might select in relation to the Labor Movement. Your kindly assistance to our work, expressed while you were in Washington, will not be forgotten by us. - Fraternally. (Signed) JOHN MURRAY."

y consecuente con lo que en ella me dice, he escrito el artículo que me permito acompañarle adjunto, en que manifiesto la expresión latente de mis ideas sobre ese tema, suplicándole que al ser publicado en su periódico "Pan-American Labor Press", se inserte la presente carta.

Periódicamente, si usted lo desea, tendré el gusto de enviarle con el mismo objeto algunos otros artículos que pienso escribir sobre el mismo asunto.

Quedo de Ud. afmo. y atento S. S.

FTb
Anexo.

EL FUTURO DE LA HUMANIDAD
Y
LAS ASOCIACIONES OBRERAS.

Siempre he considerado que el bienestar futuro de la Humanidad está íntimamente relacionado con el mayor o menor perfeccionamiento que vayan alcanzando las organizaciones de gremios obreros; pues el día que su organización se aproxime a lo perfecto, podrán tomar bajo su dirección la política de sus respectivos países y hacerse representar dentro y fuera de ellos por hombres que no defiendan los intereses de determinado grupo político y sí los intereses de la gran mayoría de hombres de trabajo, neutralizando o quizá haciendo desaparecer por completo la malévola acción de la prensa de alquiler que, sostenida por el capital, tiene como única misión en la actualidad la propagación de la mentira.

Las Guerras Empiezan Donde los Intereses se Encuentran.

Dada la evolución que ha venido alcanzándose en los últimos tiempos en el desarrollo de la industria y en el perfeccionamiento de las comunicaciones, los intereses materiales están chocando casi en todas las partes del mundo y, según este precepto, por ese solo hecho la guerra queda decretada y continuará, con intervalos de paz más o menos prolongados, hasta que un solo poder llegue a dominar al mundo; y las consecuencias desastrosas tendrán que pesar sobre toda la Humanidad, agravándose especialmente entre aquellos que no tengan bienes de fortuna, y este mal que ya se ha hecho sentir en los últimos años no podrá evitarse si continúan como directores intelectuales de sus respectivos pueblos los hombres de

dinero que solo deben ser considerados en lo futuro como representantes de intereses materiales, y los intereses encontrados no pueden ni deben considerarse como intereses nacionales y sí como intereses materiales y muy particulares de los industriales y competidores de los distintos países que pueblan la tierra.

Los únicos intereses que han marchado, marchan y marcharán paralelos en el mundo, son los intereses de las clases trabajadoras, porque todos se encaminan a un solo objeto y es el de conseguir su mejoramiento dentro del taller, dentro del hogar, dentro de la sociedad.

Los hombres que no tienen bienes de fortuna están más dispuestos siempre a defender los intereses comunes, porque con ellos están ligados los suyos; no sucediendo lo mismo con los hombres de dinero que tienen necesariamente que subordinar los bienes comunes a los intereses propios; y puede considerarse como una prueba palpable de este aserto la guerra decidida que todos los "trusts" de los acumuladores de oro están haciendo para entorpecer la buena marcha de las organizaciones obreras.

No soy enemigo del capital; de esto es una prueba evidente la lucha que he venido sosteniendo constantemente para mejorar mi situación económica, desde mi modesta posición de obrero hasta mi actual de propietario; y es justo que una lucha esforzada y constante dé como resultado el bienestar a quien ha tenido suficientes energías para sostenerla, y es justo también que los hombres de capital sean

considerados como los representantes genuinos de sus propios intereses, pero que no se confíen al cuidado de ellos los intereses colectivos, pues éstos, lo repito, deben quedar en manos de aquellos que tengan aparejados sus propios intereses a los intereses comunes. Cuando este ideal llegue a realizarse, habrán desaparecido las guerras que tienen como base el encuentro de intereses materiales y con ellas el fantasma que en estos últimos tiempos ha tenido consternada a la Humanidad.

NOGALES, Sonora, Mex., 30 de noviembre de 1918.

ALVARO OBREGÓN.